

Notas Bibliográficas

TREINTA LECCIONES DE SOCIOLOGIA CATOLICA. El 28 de abril del corriente año apareció, editada en las prensas de la Universidad Nacional de Colombia, la importante obra didáctica, 356 páginas en 16º, "Treinta Lecciones de Sociología Católica" de que es autor el profesor doctor Abraham Fernández de Soto.

Dicha publicación, que ha sido recibida con no disimulado interés y beneplácito por los círculos universitarios e intelectuales de Bogotá, constituye, sin duda alguna, el primer aporte serio y metódico a la difusión del criterio de los católicos sobre los temas fundamentales y apasionantes de la Sociología general. Llena, pues, por este aspecto un inmenso vacío que venía notándose en las actividades publicitarias de la Universidad de Colombia, dedicada por muchos años a la edición de tesis eclécticas, agnósticas o francamente materialistas.

Para que pueda valorarse mejor el plan adoptado y desarrollado brillantemente por el autor, copiamos de la Introducción los siguientes párrafos: "Fijar los temas propios del estudio universitario de la Sociología General es, pues, tarea necesaria, que aquí he intentado, restableciendo, desde luego, la importancia de los conceptos que la doctrina católica enseña acerca de las bases para lograr el permanente equilibrio del universo, entre los cuales su crítica del materialismo histórico y del capitalismo constituyen, a mi entender, pilares importantísimos de un mundo que estando de acuerdo sobre las exageraciones que lo dañan, vive asimismo empecinado en ignorar los caminos de la unidad y la conciliación que Jesucristo le señaló con su verbo y con su ejemplo.

"Nadie puede negar que las comunidades humanas sufren las influencias del mundo psicológico, —pasiones, instintos, taras, emociones y reacciones—, que engendran siempre movimientos de reciprocidad y de hostilidad entre sus grupos componentes, fuerzas de unidad y de disociación que actúan al propio tiempo como cuerdas que partiendo de un mismo eje estuvieran distendidas hacia dos opuestos lados.

"La Sociología, cumple, pues, además de la finalidad propia de estudiar todos los factores que influyen en la formación del vínculo social y las causas que lo afianzan o debilitan, una tarea práctica, cual es la de mos-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

trar a los pueblos o a sus dirigentes los medios para que perfeccionen sus estímulos asociativos que, en definitiva, son los resortes indispensables para alcanzar un más alto grado de civilización y bienestar.

“Dentro de este plan, he creído que basta para el curso universitario el desarrollo de los siguientes temas:

I. Objeto propio de la Sociología General, su posición en el cuadro de las demás ciencias, sus definiciones y las diferencias entre las sociologías deterministas y la sociología finalista.

II. Exposición y crítica de las principales escuelas sociológicas.

III. De los factores de asociación. Sus consecuencias. Urbanismo y Ruralismo.

IV. De la formación de los grupos sociales, familia, clan, tribu, región, nación.

V. Del proceso evolutivo de las civilizaciones.

VI. Del orden internacional, tesis católicas al respecto.

VII. Relaciones de la Sociología con la Economía. Influencias de la aplicación de las principales direcciones económicas en la vida individual y social”.

De otra parte, las aptitudes de escritor bien formado que adornan al doctor Abraham Fernández de Soto y la seguridad de sus convicciones, defendidas con el auxilio de muy calificados estudios filosóficos, políticos y sociológicos, le agregan a esta obra caracterizado acento polémico acerca de los más principales tópicos que constituyen la preocupación de los escritores de los últimos tiempos. Por este motivo, “Treinta Lecciones de Sociología Católica” es un libro destinado al análisis y estudio de gentes selectas, que encontrarán en sus páginas motivos para aprobar y para disentir, en todo caso, ocasión para meditar hondamente acerca de muchas de las que se consideran causas de la perturbación contemporánea, de esta dolorosa crisis de la civilización occidental.—N. R.

* * *

ILUSTRACION Y VALORACION, por Abel Naranjo Villegas. (Prensas del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Colombia, S. A. Formato en 16º, 190 páginas. Carrera 9ª, Nº 12-23, oficina 410).

En la serie de “Biblioteca de Autores Colombianos” que inició el Ministerio de Educación Nacional aparece el volumen “Ilustración y Valoración”, cuyo autor es Abel Naranjo Villegas, profesor universitario de Filosofía y autor de estudios literarios, críticos y filosóficos.

La obra consta de seis capítulos así: Educación Instructiva y Estimativa; Eticidad de la Cultura; Cultura de Totalidad; La Tarea de Integración; Pedagogía Natural y Cultural; Cosmopatía y Pedagogía, subdivididos éstos en numerosos apartes sobre temas relacionados todos con el problema de la Pedagogía entendida como arte de transmitir conocimientos o, como se propone, convertirla en un sistema letal de transmisión de valores.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Algunos de esos trabajos, total o parcialmente se habían publicado en revistas dispersas pero su conjunto se halla dotado de unidad que responde a un sistema latente a lo largo de toda la obra. Tiene, pues, una parte crítica destinada a dilucidar la orientación exclusivamente naturalista que ha tenido la educación en América y concretamente en Colombia, con referencias sociológicas hacia esa realidad colombiana. Hijos del ciclo de la Ilustración y del iluminismo, afirma el autor, dilatamos hasta el máximo las posibilidades del pensamiento quedando vacantes otras zonas de la personalidad tan ricas de contenidos que muchas veces superan a los del pensamiento considerado exclusivamente como científico.

Esa especie de positivismo del saber ha invadido por tal manera el sistema de educación de los colombianos y de muchos otros pueblos americanos, particularmente, que hasta las realidades más ariscas para someterse a ese planteamiento han sido acomodadas a esa postulación. Ciertamente no se abandonaron esas disciplinas ajenas al planteamiento puramente natural, la metafísica, la religión, el arte, pero se buscó la manera de que ellas también se plantearan como cuestiones de positividad natural para disfrutar así de un restringido y equivocado rótulo de científicas. Es decir, que no se superó con ellas el positivismo que monopolizaba el dictado de científico, sino que se hizo lo posible porque esos grandes temas de distinta legalidad científica se presentaran también como disciplinas positivas.

Paradójicamente esa predisposición insuficiente de la educación barrió con multitud de posibilidades de la concepción de tipo científico y recluyó la estimación a muy angostas posibilidades concretas en el episodio histórico o artístico. "Solamente en un estrecho margen de estimación, dice (pág. 113) el de la estética y el de las situaciones concretas históricas, es posible advertir algún esfuerzo de concepción relativamente orgánica y eso también por lo que suponen de sentimiento". En esta parte se refiere al idioma en concreto y afirma: "En el fondo, los idiomas son un nivel que encontramos para divisar desde allí la realidad. Las cosas están en él como sumergidas hasta cierta latitud de su geometría, y desde la parte descubierta presumimos abarcar toda su interioridad...". "Nuestro idioma, como todos, está, pues, señalando un nivel de las cosas pero generalmente, en el nuestro, es aquel que nos dan nuestros sentidos, principalmente la vista y el oído". "Sus significaciones están más ladeadas del lado de la emoción que de la concepción y sólo una radical estimación de sus significaciones arrancará sus cimientos del feraz clima sensual en que se nos ofrecen patentes, para descubrir sus latencias contra el fondo de abstracción que les demos por estimación". "Y, como, además, somos una raza profundamente intuitiva, con un instrumento a la mano como el idioma que poseemos, esas intuiciones tienen el peligro de ser exclusivamente de contenido representativo físico si no las cargamos con una referencia intencional que las llene de contenido psíquico. Porque como afirmaba Kant, los conceptos sin intuiciones son vacíos pero las intuiciones sin conceptos son ciegas".

En otra parte (pág. 115), dice: "Si nosotros los de lengua hispana,

hacemos el esfuerzo de dar pensamientos y no visiones de las cosas, trasladando el concepto hereditario de realidad que tenemos por aquello que simplemente constatamos en el ojo y el oído, por uno más profundo que no descarte el anterior sino que lo tome desde su raíz, podemos tener la certeza de que el movimiento geológico que provoquemos con las erupciones en la superficie del idioma, arrojará tales materiales lexicográficos que en dos o tres generaciones habremos logrado un idioma mucho más apto que cualquiera otro para fijar la expresión metafísica y no solamente la física del universo”.

De este mismo planteamiento desprende el autor otra tesis imputable al origen histórico de los países americanos que repercute en el terreno religioso y teológico con una herencia apologética muy considerable que le ha robado espacio a la moral. Al colombiano, afirma, le ha interesado de la religión el aspecto de los juicios enunciativos y dogmáticos pero no el de los juicios estimativos que regulan la conducta de una ética vivida. El saber religioso, integrado por juicios existenciales de carácter apologético, es insuficiente si no se tiene también la normatividad hecha de juicios de estimación de la conducta. El hombre religioso ha llegado a ser para nosotros, dice, el hombre de fe, el que sabe de la existencia de Dios y de sus atributos pero no el que estima aquello que cae en el dominio de la caridad que es el de las obras. Cuando el colombiano se refiere a las obras cae en el círculo vicioso de que también son los actos de fe. En líneas generales esa tradición española de estirpe puramente apologética se refleja en sus santos, obsesionados todos con el martirio por la fe, y, casi siempre, ajenos a ese otro tipo de martirio que es el ejercicio de la caridad que debe emanar de esa misma fe.

Es difícil reseñar la totalidad del libro pero tomamos al desgaire algunas de las tesis más estrechamente vinculadas a nuestro proceso colombiano, sin que quiera decir esto que muchas de esas tesis pueden tener validez en otros ámbitos regionales distintos de Colombia. Ya que las tesis anteriores son la conclusión del planteamiento de la primera parte del libro encaminada a exponer libremente las tesis de Eduardo Spranger y Weber sobre los tipos de obrar social y a escudriñar si en nuestros pueblos se han producido ya en su totalidad, o las posibilidades que hay de que se produzcan dentro de los presupuestos sociológicos, con el fin de examinar el balance final de nuestra actual cultura.

La obra tiene, pues, aspectos interesantes para la controversia en el campo de la sociología, de la filosofía y de la crítica literaria y probablemente desde esos campos partirán los comentarios que se le hagan con el fin de esclarecer nuestra problemática. Temática y sistemáticamente están allí las reacciones ante graves inquietudes que agitan el ambiente histórico moderno y ese aspecto le confiere al libro de Naranjo Villegas cierto carácter polémico. No aparece como un sistema cerrado y definitivo sino como una convocatoria a las soluciones desde una postulación original porque siempre la filosofía ha sido primordialmente una urgida inquisición.—UFC.

KARL JASPERS. Origen y meta de la historia. Traducción de Fernando Vela. Ediciones Revista de Occidente. Madrid, 1952. Para quienes conocen la obra y la personalidad de Karl Jaspers, un libro suyo sobre la historia no es una sorpresa. En efecto, Jaspers, pensador en el más amplio y excelente sentido de la palabra, ocupa frente a los grandes filósofos contemporáneos, un Heidegger, por ejemplo, una posición muy peculiar por su afán de comprensión de todos los problemas de la vida y por el acento militante de su obra. Porque en la ya múltiple y omniabarcadora obra del autor del "Origen y meta de la historia" —para usar uno de sus términos más característicos y de más honda significación metafísica—, todo confluye en el problema de la vida humana y no de cualquier vida humana sino de la vida del hombre actual. Esa preocupación por todo lo humano y ese afán de esclarecer la situación presente, dan por cierto a la obra de Jaspers el aspecto de algo inconcluso y en ocasiones hacen sus obras difíciles y hasta desconcertantes para el lector no habituado a su pensamiento. Por esta circunstancia no es fácil entresacar de su libro sobre la historia unos problemas precisos y unas respuestas nitidamente delineadas como para poder formular objeciones firmes o un pleno asentimiento con sus tesis. Sin embargo, intentaremos presentar las que parecen más esenciales en su obra:

En primer lugar, es clara la oposición de Jaspers a toda fragmentación de la historia y a toda teoría de las culturas cerradas, incomunicables entre sí, tal como lo han expuesto Oswald Spengler en su ya clásica obra sobre la decadencia de occidente y Alfredo Weber con matices y principios diferentes en su *Historia de la Cultura*. Jaspers cree en la unidad de la historia universal. Esa unidad emana no sólo de un fundamento metafísico, la posibilidad y el afán de comunicación existente entre los hombres que nos indica que en último término hay en ellos un elemento común, sino también de hechos sucedidos en el por él llamado tiempo-eje de la historia. Tal tiempo-eje durante el cual se configuraron los ideales, las formas del pensar y los estilos de vida de los grupos humanos que han llenado con su actuación y sus influjos toda la historia universal hasta darle su configuración unitaria es localizado en el período comprendido entre los siglos VIII antes de Jesucristo y III de la era cristiana. En ese tiempo se concentran y coinciden multitud de hechos extraordinarios. En China viven Confucio y Laotse, aparecen todas las direcciones de la filosofía china. En la India viven los Upanishadas y Buda; se desarrollan como en China todas las tendencias de la filosofía hindú desde el materialismo hasta la sofística y el nihilismo. En Irán enseña Zaratustra la existente doctrina que presenta el mundo como el escenario de la lucha entre el bien y el mal. En Palestina aparecen los profetas hebreos desde Elías, Isaías, Jeremías, hasta el Deuteroisías. En Grecia encontramos a Homero, los grandes filósofos de Perméides a Platón; los hombres de ciencia y los primeros técnicos. En esa época se constituyen las categorías con las cuales piensa todavía la humanidad y las religiones que alimentan el alma de todos los hombres.

En la segunda parte de su libro intenta Jaspers una caracterización de nuestra época, siguiendo en gran medida los pasos de su libro publicado antes de la segunda guerra mundial, "La situación espiritual de nues-

tro tiempo". A la pregunta, ¿qué es lo que hay de nuevo en esta etapa de la historia? Jaspers contesta directamente: la confianza ilimitada en la ciencia, la técnica y la vida de masas. El mundo actual está agobiado por esas tres realidades en las cuales el hombre contemporáneo ha puesto una ingenua, simplista y peligrosa confianza. Con ellas y a través de ellas cree solucionar todos los problemas; para ellas no hay misterios ni empresas imposibles. La ciencia y la técnica como un saber objetivo y un poder nivelador, han pretendido dar la respuesta a los problemas a que antes respondían la metafísica y la mística, en una palabra la creencia, y ello es imposible. De ahí otro de los fenómenos analizados por Jaspers como característico de la situación actual: la pobreza espiritual del hombre medio, su absoluta falta de relación con una trascendencia que sirva de lazo de unión entre los hombres y dé la intuición de la plenitud y unidad del ser. La humanidad se siente por ello fragmentada; en la vida de relación, desde las más pequeñas hasta las más grandes formaciones, domina la categoría del enemigo, y ante el recóndito pero inextinguible anhelo de unidad sólo se responde con tentativas de unificación a través de realidades superficiales que logran una unidad periférica y tiránica, pero nunca la auténtica comunidad.

Y aquí nos encontramos con otro de los temas permanentes del libro y de la obra entera de Jaspers: toda tentativa de unificación de los hombres basada en las pretensiones de una verdad tenida como absoluta está condenada al fracaso, trátase de una idea política, de un ideal religioso particular o de un determinado estilo de vida. Es posible y hasta deseable una unidad para ciertos hechos de la vida empírica como normas jurídicas para el comercio, el tránsito, relaciones de dar y tomar entre las naciones, y en este sentido existe la posibilidad y hasta la necesidad de un gobierno mundial al cual los Estados en particular entreguen una parte de su soberanía. Pero así como en los Estados todo gobierno con pretensiones de poseer la verdad, de imponerla, de planificar la opinión pública y dirigir el pensar es por esencia despótico, también toda tentativa de unificación del mundo que no permita la expansión de la vida espiritual del individuo ni tolere las peculiaridades culturales de los diferentes grupos, conduce inevitablemente al aniquilamiento de la libertad, de la libertad que es lo único que hace posible que ese fondo común a todos los hombres, lo UNO divino, se despliegue en matizados y heterogéneos productos espirituales. Aquí, como en toda su obra, el hombre es para Jaspers un ser inacabado e inacabable, para el cual el supremo valor es la libertad que le permite ese realizar permanentemente sus posibilidades, ese estar siempre "abierto" hacia el futuro para mantener a través de sus caídas y renacimientos la fertilidad del espíritu.

La tercera parte de la obra está dedicada a la reflexión sobre lo que sea la historia, y a superar la esencia misma de lo histórico. Jaspers, en quien influyen tántas corrientes del pensamiento filosófico, entre ellas las del historicismo alemán, cree como Dilthey que sólo la historia puede decirnos lo que sea el hombre. Para conocer éste hay, pues, que conocer la historia, armados del método y de las categorías del pensar histórico. La historia es lo que no es naturaleza en nuestra vida, lo que no se repite, lo

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que no es uniforme, lo que se da individualmente en forma perpetua. La historia no termina, jamás se cierra, es el proceso de la vida humana siempre abierta a sus posibilidades infinitas. Intentar preverla o explicarla por causas unilaterales es reducirla a naturaleza. Es por ende destruirla y con su destrucción eliminar lo que en el hombre hay de valioso y de único. ¿Pero cómo armonizar la multiplicidad de la historia, su riqueza de expresiones, su darse en cada momento y en cada sitio en formas diferentes, con la unidad de origen y de fin? Jaspers entra aquí en campo de la mística y en medio de alegorías poéticas deja ver con claridad la raíz neoplatónica de su pensamiento y el fondo metafísico de su concepción de la historia. La unidad dentro de la diversidad se logra con el sentimiento de que procedemos de una misma realidad absoluta, omniabarcadora, incognoscible, inexpresable y opaca que es el origen y meta de todo ser y de toda historia.

Esta obra de Jaspers puede ser discutible —seguramente lo es— en el plano de la historiografía y a la luz de una rigurosa filosofía de la historia. Muchas de sus tesis son problemáticas, y lo mismo ocurre con algunas de sus respuestas. En primer lugar es dudosa y se encuentra débilmente probada su idea de una unidad de la historia universal. Igual cosa podría decirse de su rechazo al carácter cerrado de las culturas que combate más con puntos de vista románticos y filantrópicos que con argumentos objetivos. Pero no podrá negarse la profundidad de muchas de sus intuiciones, ni la significación de muchos de sus conceptos para el análisis de la historia, ni menos aún la estimulante nobleza espiritual que se respira en todas las páginas de este libro.— J. J. U.

* * *

RUFINO JOSE CUERVO. Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana. Empezar. Separata de Thesavrvs, Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1952. En volúmenes anteriores de su Boletín, el Instituto Caro y Cuervo había dado a la publicidad los vocablos del gran Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana, que a su muerte Cuervo dejó inéditos pero ya elaborados.

Ahora, en su afán de continuar la obra del maestro, la que podríamos calificar sin hipérbolos como la más ambiciosa y trascendental tarea que se ha intentado no sólo en la lingüística castellana sino en la lingüística de las lenguas romances, el Instituto ha comenzado la elaboración y publicación de los numerosos materiales dejados por Cuervo inconclusos. Dentro de este plan, Fernando Antonio Martínez, presidente de la sección de Lexicografía, ha iniciado la nueva etapa del Diccionario con la publicación de su monografía sobre el verbo "empezar". Siguiendo con toda fidelidad los métodos, el plan y el espíritu de la obra, el autor presenta en primer lugar el material tal como lo dejara Cuervo, sin clasificar, ordenar, ni redactar, y en segundo término el mismo material ya elaborado de acuerdo con los principios científicos que el autor del Diccionario alcanzó a poner en práctica en las cuatro letras de los dos volú-

menes publicados bajo su dirección personal. El autor de la monografía, además, ha agregado el artículo correspondiente a la etimología, que no alcanzó a iniciar Cuervo, para lo cual ha utilizado los más modernos métodos y las fuentes más actuales de esta importante y difícil rama de la lingüística.

La monografía sobre el verbo "empezar", a la cual seguramente seguirán otras similares hasta agotar los esbozos legados por Cuervo, contiene en esta forma todos los pasos propuestos por el maestro y que éste alcanzó a realizar en la primera parte de su grandiosa obra: régimen, significados y origen del que podríamos llamar, por la riqueza y en cierto modo por la equívocidad de sus usos, el vocabulario problemático de la lengua castellana.—J. J. U.

* * *

E. HUSSERL. IDEEN ZU EINER REINEN PHAENOMENOLOGIE UND PHENOMENOLOGISCHE PHILOSOPHIE II Buch. Phänomenologischen Untersuchungen zur Konstitution. xx, 426 pp. III Buch. Die Phänomenologie und die Fundamente der Wissenschaften. 168 pp. Herausgegebenen von Marly Biemel. Gesammelte Werke, Husserliana. Martinus Nijhoff. Den Haag, 1952.

Están editados por Marly Biemel estos dos volúmenes hasta ahora inéditos, y contienen catorce suplementos el primero y cuatro extensos el segundo, junto con el *Nachwort zu meinen Ideen I*, puesto por Husserl a la edición inglesa —trad. de W. R. Gibson, 1931— y que apareció un año antes en el *Jahrbuch* de Husserl —11 Band, 1930—. Este Epílogo ha sido traducido por José Gaos en la edición española de las Ideas (1949).

Entre la publicación de las Investigaciones Lógicas (1901) y el primer tomo de sus Ideas (1913) Husserl atraviesa por un periodo de duda e inquietud que ocasiona una gran transformación de su pensamiento, señalado por el descubrimiento de la "reducción fenomenológica". Sobre este nuevo método dictó Husserl cinco conferencias —*Die Idee der Phänomenologie*, 1907— que él llamó introducción a "capítulos de la fenomenología y crítica de la razón".

El libro primero de las Ideas está dedicado a las consideraciones metodológicas fundamentales y al análisis de la conciencia pura: "en el primer libro, dice —el plan del primer proyecto comprende tres libros—, no trataremos sólo de la teoría general de las reducciones fenomenológicas que nos hacen visible y accesible la conciencia purificada trascendentalmente y sus correlatos esenciales; queremos intentar también el logro de conceptos determinados de la estructura más general de esta conciencia pura y, a través de ellos, de los más generales grupos de problemas, direcciones de la investigación y métodos que pertenecen a la nueva ciencia". (*Ideen*, I Buch. G. W. Husserliana. III Band, La Haya, 1950 p. 7). El libro segundo, continúa Husserl, tratará de problemas de especial importancia, cuya "formulación sistemática y típica solución" es necesaria para poder aclarar "las difíciles relaciones de la fenomenología

con las ciencias de la naturaleza, la psicología y las ciencias del espíritu, pero también, por otra parte, con todas las ciencias aprióricas". (Ib. p. 8.) Este libro debía contener dos partes: I. Los análisis. II. Reflexiones científico-teoréticas. "Un libro tercero y final, concluye Husserl, está dedicado a la idea de la fenomenología". El enraizamiento de la filosofía rigurosa, cuya idea es la de realizar el absoluto conocimiento, en la fenomenología pura, será la condición indispensable de toda metafísica y filosofía "que quiera presentarse como ciencia". (Ib. p. 8). Este primer plan del proyecto sufrió posteriores modificaciones. En el archivo de Husserl se encuentra un manuscrito del libro II, fechado en 1912, que comprende lo anunciado en la citada introducción a las Ideas. El libro III no aparece en ningún manuscrito de esa época. Sin embargo, Husserl, ya en 1922, persevera en el plan originario, como se desprende de las notas a mano encontradas en el ejemplar de la segunda edición de las Ideas, I. Desde 1912 hasta 1928 Husserl vuelve continuamente sobre el problema del análisis de la constitución de la objetividad en la conciencia, problema que en estos quince años se vuelve capital de la filosofía husserliana. No se trata sólo del proyecto de unos "esquemas fenomenológicos", aclara el autor, sino de la tarea propia de la fenomenología, esto es, de aclarar la constitución de toda realidad. De estos años se conocían las ideas de Husserl por los apuntes de su discípula Edith Stein, quien tomó contacto con él maestro desde 1913, una de cuyas partes de 238 páginas estaba dedicada a la "parte científico-teorética". Edith Stein tomó apuntes, también, en 1918, del segundo libro. También Ludwig Landgrebe —Privatassistent de Husserl en 1924— y S. Strasser conocieron textos de los proyectos para las Ideas, II, III. Con notas críticas y ayudada por los apuntes de sus discípulos y los manuscritos de Husserl, Marly Biemel ha podido hacer la edición de los dos tomos de las Ideas.

La primera parte del libro segundo está dedicada a la constitución de la naturaleza material. Se trata en él de la "naturaleza como objeto de la ciencia natural". La naturaleza es, dice, el total "todo del mundo" "espacio-temporal, la esfera toda de la experiencia posible". "La naturaleza no abarca como mera naturaleza ningún valor, ninguna obra de arte, etc." "La ciencia de la naturaleza no conoce ningún predicado de valor, ni ningún predicado práctico" (Ideen, II Buch, p. 25). De la demarcación de la naturaleza material pasa Husserl a tratar de la "estructura óptica de las cosas visibles en cuanto tales", de la naturaleza material y la animal, de las "cosas" en especial, las materiales y las animales, para entrar luego al análisis fenomenológico de la materialidad. Antes de referirse a ésta y a la sustancialidad estudia la "constitución de las cosas en las variedades de las relaciones de dependencia" (p. 45, ss.). La segunda parte está dedicada al estudio de la constitución de la naturaleza animal, en cuya introducción llega al concepto del "yo-hombre". El análisis del concepto del yo, "el yo-hombre", dice, "nos lleva a un hasta ahora yo anímico puro" (p. 97). "A la esencia del yo puro, continúa, pertenece la posibilidad de una originaria autocomprensión de una 'autopercepción', pero también de las correspondientes modificaciones de la autocompren-

sión, como un autorecuerdo, de una autofantasia, etc." (p. 101). El primer párrafo de este capítulo se inicia con reflexiones sobre el "yo puro como yo polar". Husserl dice más adelante: "En tanto que todo cogito reclama un cogitatum, y éste permanece en relación de consumación del acto con el yo puro, nosotros encontramos una notable polaridad: por una parte el polo del yo, por otra el objeto como contrapolo". (p. 105). A continuación estudia Husserl la constitución de la realidad anímica en la *Einführung*. Una tercera parte trata de la constitución del mundo espiritual, de la motivación como su ley fundamental y de la relatividad de la naturaleza y absolutez de su espíritu. (A esto último se refiere Husserl en sus *Investigaciones lógicas*, I vol. párrafo 21, cuando habla de la probabilidad que caracteriza las leyes, o pretendidas leyes, de las ciencias de la experiencia de hechos).

El libro III trata de la fenomenología y las ciencias. Establece las diferentes regiones de la realidad (cosas materiales, cuerpo, alma) y se refiere luego a la percepción material, el cuerpo, su expresión y la somatología, las diferencias de ésta última con la psicología y lo que Husserl llama las "comunidades" en la reflexión científico-natural. Había después del fundamento ontológico de las ciencias empíricas: "El método en todas las ciencias está determinado por la esencia general de la objetividad... y su desarrollo (el de la "allgemeine Wesen") conduce necesariamente a una ontología" (*Ideen*, III Buch, p. 23). En el párrafo 10 del II capítulo le interesa a Husserl aclarar las relaciones de la fenomenología con los escritos de Brentano y Lotze. "Mi camino, dice, estuvo esencialmente determinado por la *mathesis universalis* y por la concepción de la idea de tal *mathesis* a la cual fui impelido por mis estudios sobre matemática formal..." (p. 57). Más adelante continúa: "Finalmente, muchos entienden la fenomenología como un modo de continuación de la psicología de Brentano. Como aprecio altamente esta obra genial (al igual que los demás escritos de Brentano) y como obró tan fuertemente sobre mí en los años de juventud, debe decirse aquí que Brentano está lejos de una fenomenología en nuestro sentido..." (p. 59). Por lo que respecta a la idea de intencionalidad Husserl reconoce su mérito y valor aunque observa que "la esencia del análisis intencional no la ha visto Brentano" (ib. ib.) Un tercer capítulo trata de la relación de la fenomenología y la ontología, de los noemas y las esencias. "No se debe confundir noema (correlato) y esencia, escribe. El noema no es una clara visión de la cosa o una correlativa unívoca dependencia de visiones que está dirigida a una cosa y para ella, y no contiene tampoco la esencia de la cosa" (p. 85). Un cuarto y final capítulo lo destina al método de la aclaración. Cierran el libro los apéndices, de los cuales el primero contiene el proyecto del libro II de 1912.

Aunque más no sea que para dar idea de los temas que contienen estos dos libros hemos hecho indicación de su contenido y citas de problemas y temas de los que, con poca frecuencia, se habla en las exposiciones del pensamiento husserliano o en las historias de la filosofía actual. Sobra llamar la atención acerca de la importancia, reconocida cada vez más, y de la fecundidad del pensamiento husserliano. No está en nues-

tra mano hacer una detallada reseña de los libros II y III de las Ideas, ni conviene hacerla, de modo que lo más que se puede pedir es que algún traductor español permita leer, pronto, en su fuente misma las cuestiones de que hemos dado noticia. Conviene, eso sí, hacer notar el ejemplo que ofrece la figura humana de Husserl, arquetipo de rigor científico, claridad mental y honestidad intelectual. Si algún decálogo del filósofo hubiera de hacerse, el primer mandamiento sería el del rigor y la honradez científica. El ejemplo de Husserl es benéfico y estimulante. El se planteó, como auténtico filósofo, de manera radical y sin pretensiones de genialidad los problemas de la filosofía.

Rafael Gutiérrez Girardot.

* * *

LUZ EN LA CAVERNA, INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA Y OTROS ENSAYOS. Eugenio Imaz. XXII, 308 pp. Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

Acaso sea poco estimado el otro lado de la obra de Imaz, el de escritor y filósofo. Para muchos sigue siendo el traductor infatigable de casi todo Dilthey, de buena parte de Max Weber y de muchos otros autores anglosajones y alemanes. De sus traducciones diltheyanas brotaron *Asedio a Dilthey* (1944) y *El pensamiento de Dilthey. Evolución y sistema*, el único libro con rigurosa unidad de tema. Los otros dos, *Topía y Utopía*, y éste que comentamos, *Luz en la Caverna*, póstumo, están compuestos por artículos, ensayos y discursos. La parte de Introducción a la Psicología con que se cierra este libro estaba destinada a formar parte de la colección de Breviarios del F. C. E. y no le fue permitido terminarla. Llegó su muerte cuando iba por el cuarto capítulo, cuerpo y alma.

De juzgar su obra de pensador por su estilo literario, saltarán y desprecupado, encontraríamos, sin duda, una característica de ella. Nombre acertado y típico fue el título de su primera aproximación a Dilthey: *Asedio*. Imaz asedia a "sus" autores y los presenta como una plaza que apetece rendir. Y como apetecibles libros y filósofos les da un aspecto de flor que revienta, de fruta jugosa, madura, gota a gota destilada como aperitivo por sus páginas tersas y fluídas.

Pero hay algo más que el simple estilo y la mera incitación, que ya es bastante con ser "invitación a filosofar" y no introducción a la filosofía académicamente ordenada. El libro de Imaz recoge prólogos a traducciones y notas sobre libros de actualidad. No todos, desde luego, ni siquiera muchos, sino ciertos libros. Ellos delimitan el horizonte de su inquietud. Descontando a Dilthey, ante todo dos filósofos anglosajones: R. Colingwood y J. Dewey. Resulta provechoso este interés por los filósofos anglosajones a quienes inveterados prejuicios han cerrado el camino para un círculo de lectores más amplio que el de los especialistas. Junto a Dilthey, Colingwood y Dewey, está Albert Schweitzer, el uomo universale, y el psicólogo Lewin. Como autores menos señalados por la simpatía de Imaz, algunos alemanes actuales: Heidegger, Szilazi, Pfeifer, V. E. Frankl, y uno menos

actual: Troeltsch. En conjunto una línea de pensamiento filosófico actualísimo. Ausentes los franceses, citados fugazmente Scheler, Hartmann y un poco menos Husserl. Vico aparece en su serio interés por la historia.

Parece que su ideal fue Colingwood en la personalidad triple que Imaz descubrió finalmente. Y tal vez fue el ideal por semejante a él. El Colingwood número tres, personajillo insolente que le hizo jugar al futbol hasta romperse una pierna. El Colingwood número dos, profesor de Oxford. El Colingwood número uno, pensador. El Imaz equivalente al primero citado, el vital, que conocieron y recuerdan los amigos en reuniones, no digamos extraintelectuales sino extraacadémicas. El Imaz equivalente al número dos, el profesor, alcanzó a estar muy poco en él, tal vez en el libro sobre Dilthey y un poco en la Introducción a la psicología. El equivalente al citado de último, el número uno, que trabajó, como el arquetipo, en el "rapprochement entre filosofía e historia", sólo que este rapprochement, como advierte Gaos, es o quiere ser mutua inserción de humanismo en ciencismo por vía de la Historia de las ciencias. Imaz hubiera querido que, así como para Colingwood "cristalizaron los sueños" en el plan de su obra acabada, del mismo modo sus inquietudes se hubieran ordenado según un plan integral y perfecto para sus aspiraciones: un *seculum mentis*, una *imago mundi*, un *speculum historiale*, y una *civitas gentium*. Desde los presupuestos de la ciencia y de la ciencia misma hacia el humanismo (*civitas gentium*) por el camino de la historia (*speculum historiale*, mundo supremo de la historia).

Queda aún algo más qué decir, mucho más que sólo podemos indicar. Por sobre su estilo literario, cuyo motor es tal vez ese personajillo insolente de quien habla, y por sobre su aspiración filosófica, está, como base, su filosofar. El primer ensayo que da el título al libro, Luz en la Caverna, se refiere a un Preface to Philosophy, en el que el editor advierte que todo hombre es un filósofo. El filosofar de Imaz es como aquel que en una ocasión pedía Gaos. Filosofar sobre la vida en la conversación y en el diálogo. Pero filosofar sobre la vida, en la vida, pues es de ella, "de la propia vida nuestra, de nuestras nociones y nuestras acciones" de donde emergen los problemas filosóficos. Y es del problema de nuestra vida de hoy y de nuestras nociones de ahora de donde Imaz se ha asido para filosofar.

Tan sugestivas incitaciones a recorrer libros y autores constituyen para el que se inicia una buena "invitación a filosofar", a andar por la filosofía y con ella, mas no por estrechas callejuelas enmohecidas sino por las amplias avenidas de los propios filósofos. Ser filósofo, ser discípulo de filósofos, en nuestro tiempo más necesario que nunca, no significa repetir pensamientos sino —destino fatal del maestro— robarle un poco sus andaduras y, con ellas, echarse a andar por cuenta propia a mirar mundo y reflexionar sobre él. Mundo de hoy, y reflexiones de los problemas que hoy nos plantea.

Este póstumo trayecto de Imaz, ilumina los rincones menos conocidos o menos transitados de la filosofía actual. Es un filosofar tenso, tendido, vivo y viviente, y no enmohecido en recovecos de tercera mano, a trasmano. Y está tenso y tendido porque es la actitud propia de los hombres de nuestro tiempo. Tendido como la flecha al blanco...

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Un prólogo de Alfonso Reyes y otro de José Gaos, compañeros de trabajo, introduce al lector en este libro que con cariño fue recopilado por los amigos y la esposa de Imaz. Los empleados del Fondo de Cultura se cuidaron de hacer una impecable edición. Un cierto aire de familiaridad de los lectores del Fondo de Cultura, nos asocia al duelo por la pérdida lamentable de un filósofo que potenció "la función hispánica equivalente a la germánica del filosofar".

Rafael Gutiérrez Girardot

* * *

RAFAEL TORRES QUINTERO. Bello en Colombia. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1952. Para rendir homenaje a la hermana república de Venezuela, el Ministerio de Educación Nacional recomendó al Instituto Caro y Cuervo la edición de los diversos ensayos y artículos escritos en Colombia en honor del gran humanista venezolano don Andrés Bello. El señor Rafael Torres Quintero, subdirector del Instituto, ha cumplido a cabalidad la misión elaborando un hermoso volumen en que se recogen escritos de don Miguel Antonio Caro, don Marco Fidel Suárez, don Rufino José Cuervo y otros notables filólogos y escritores colombianos sobre la vida, la obra y la múltiple personalidad de Bello.

La obra que reseñamos, además de los ensayos aludidos, contiene un rico material bibliográfico, en parte elaborado por el señor Caro, indispensable para el investigador que desee estudiar la obra del autor de la Gramática Castellana y de Nuestro Código Civil. Como introducción a la obra el señor Torres Quintero ha escrito un erudito ensayo sobre "La influencia de Bello en Colombia", del cual merecen destacarse los siguientes párrafos:

"Don Marco Fidel Suárez repitió en ingeniosa sentencia que 'don Andrés nació en Venezuela, enseñó en Chile y lo aprendieron en Colombia'. Pero esta fórmula es demasiado esquemática para ser totalmente verdadera. Ciertamente es, por cuanto queda dicho, que a don Andrés lo aprendieron en Colombia: pero ni éste ha sido privilegio exclusivo de nuestra patria, ni todos los colombianos supieron siempre comprenderlo. También aquí ha habido falsos doctores de la ley que sólo retuvieron la letra que mata y poco el espíritu vivificador. Tómese tan sólo un aspecto de su enseñanza enciclopédica, el de su labor filológica, y se comprobará que dentro de ella no todo está aprendido, sino que por el contrario se esconde con frecuencia a las miradas de sus admiradores el verdadero meollo de toda ella. Gramáticas modernas que dicen ser intérpretes de Bello, siguen enseñando que "sustantivo es la palabra que designa personas, animales o cosas". ¿Por qué todavía la clasificación de las partes del discurso como partes de la realidad, y el género asimilado con el sexo? ¿Cómo siguen dándose explicaciones del verbo basadas en discutibles teorías filosóficas y prescindiendo de su verdadero papel oracional? ¿Cómo perviven tantas y tantas inexactitudes o burdos errores que vi-

cian la concepción que de la estructura de la lengua deben formarse las mentes infantiles? Está bien que ello se haga por quien nunca meditó en los problemas del lenguaje, ni tuvo de él más noción que la de un instrumento de artesanía simple y rudo, sin poder de creación: pero no por quien dice conocer el idioma guiado por la mano de Bello. El genial gramático no dijo nunca eso, ni del sustantivo, ni del pronombre, ni del verbo. Eso viene de las gramáticas francesas del siglo XVIII y persiste a pesar del empuje renovador de Bello. Bello no fue un purista; Bello no fue un preceptista vuelto de espaldas a la realidad del idioma; no fue tampoco un gregario repetidor de fórmulas empíricas. Bello comprendió que la lengua castellana era un organismo viviente cargado de historia, pero con suficiente fuerza de juventud para asimilar la corriente neológica que surgía de América. El se dio cuenta de que así como el español había sido capaz de acomodarse a su nuevo medio de vida cuando el continente fue teatro de conquistas y colonizaciones así también ahora, cuando nuevas naciones levantaban erguidas las cabezas, era el más precioso instrumento de cultura, medio de civilizadora influencia, vehículo admirable de organización jurídica y lazo insustituible que estrecharía voluntades y mentes para empeñarlas en el común ideal de progreso".—S. A.